

¡Fuera Pinochet!

Con un acto en el Auditorium Salvador Allende del Colegio Médico, se dio comienzo a la campaña de recolección de firmas contra la instauración del ex dictador en el Senado.

Al evento asistieron destacadas personalidades que dieron amplio respaldo a la convocatoria. Entre otros, estaban los presidentes de la FEUC, Alvaro Ramis; de la FECH, Marisol Prado, y de la FEUSACH, Marcos Barraza. También los diputados Andrés Aylwin y Vicente Sota, los dirigentes humanistas Tomás Hirsch y José Gabriel Feres, el presidente de la Confederación de Trabajadores de la Construcción, Miguel Solís; el miembro de la Dirección Nacional del MPMR, César Quiroz; Ercides Martínez por el Comité por un Chile sin Pinochet; Patricio Véjar de la Izquierda Cristiana y quienes intervinieron en el acto: Patricio Cid por el Foro por la Democracia, Jorge Pavez, Carmen Soria y Alvaro Ramis.

En la convocatoria, los organizadores señalaban que "a partir de marzo de 1998 serán senadores de la República el general Augusto Pinochet, tres Comandantes en Jefe de las FF.AA. y un General Director de Carabineros. Es decir, cinco uniformados que no fueron elegidos por la ciudadanía chilena para desempeñar esos cargos de representación popular. Gracias a la Constitución de 1980, cuatro se transformarán en senadores designados, mientras que Pinochet será nada menos que senador vitalicio.

Esa composición traerá como consecuencia el bloqueo de cualquier proyecto que apunte a transformar la institucionalidad vigente. Según la Constitución de 1980 -impuesta en un falso plebiscito- las FF.AA. son los 'garantes de la institucionalidad', esto es, los sostenedores de la estructura social y política que provoca la desigualdad e injusticia actual.

Deseamos contribuir a crear una corriente de opinión que se oponga firme y decididamente a semejante posibilidad, comenzamos esta campaña de firmas a la que se unirán múltiples acciones para impedir la llegada del dictador y sus subalternos al Senado.

En ocho años de gobierno de la Concertación no se ha visto ningún avance significativo en esta materia, sino más bien la aceptación sumisa de las presiones del militarismo. Es cierto que existen leyes de amarre, pero también es cierto que el gobierno no ha tenido la voluntad política para llevar adelante un verdadero proceso democratizador. Lo que dejó la dictadura sólo sirve como disculpa para justificar la pasividad y complicidad presente.



El diputado Andrés Aylwin, uno de los oradores del acto, junto a los dirigentes estudiantiles Jeanette Jara, Marcos Barraza, Marisol Prado e Iván Mlynarz.

Proponemos avanzar hacia el establecimiento de una gran Convención Nacional Democrática que agrupe, sin exclusión, a todos los sectores políticos y sociales que están por transformaciones profundas, y cuyo norte sea el cambio definitivo de la Constitución de 1980, causa fundamental de que Pinochet y su grupo puedan ocupar en el futuro un sillón en el Senado".

EL MENSAJE DE JORGE PAVEZ

El presidente del Colegio de Profesores, Jorge Pavez, intervino a nombre de los dirigentes gremiales expresando en lo medular que "lo que nos planteamos, en nuestra calidad de dirigentes de organizaciones sociales representativas, es una tarea democrática, casi de sanidad pública: evitarle al país la vergüenza nacional de tener a Pinochet en el Senado.

Esta es la primera tarea democrática pero no es la única. El mensaje de las recientes elecciones parlamentarias fue claro, más allá de que algunos expertos en encuestas y marketing electoral continúen empeñándose en torcer la nariz a la realidad.

Lo concreto es que después de 8 años de gobiernos post dictatoriales, la gente expresó su claro rechazo al sistema político imperante que permite la instalación de Pinochet en el Senado, que impide la expresión real de la voluntad popular, que posibilita a la derecha controlar el país con un tercio de los votos. Estas elecciones han demostrado que prácticamente las tres cuartas partes de los chilenos, rechazan el actual sistema político y económico y la presencia de Pinochet.

El Gobierno y sus partidos tienen la obligación de asumir, de una vez por todas, esa primera

responsabilidad. De nada sirve continuar haciéndole el juego a Pinochet y a la derecha, con los argumentos de que no es posible el cambio como consecuencia de la mayoría espúrea que la derecha pinochetista logró en el Senado, por la propia incapacidad y falta de voluntad política de la Concertación de enfrentar con decisión los enclaves dictatoriales, o porque supuestamente se pondrían en juego los escasos avances democráticos.

Hoy, a todas luces, es más claro que nunca que es imprescindible cambiar tanto la forma de hacer política, así como también el actual sistema político. Eso es lo que reclama el país. No son las normas impuestas por el dictador las que hay que respetar, sino la voluntad de los chilenos.

Y el gobierno tiene en ello una gran responsabilidad. Hoy, le exigimos que asuma ese mandato, de modo que sea el propio gobierno el que haga cumplir esta exigencia democrática. Pero cerrar el paso a Pinochet no sólo es responsabilidad de gobierno, sino del conjunto de la sociedad.

Por eso nuestro llamado es que todos asumamos la responsabilidad que nos cabe, para exigir al gobierno que cumpla con la voluntad nacional, para decirle al dictador que no lo reconocemos como senador y que debe irse de una buena vez. Debemos desarrollar un movimiento que, además, junto con la gente, y no entre las cuatro paredes del sistema impuesto a su imagen y semejanza por el dictador, impulse las reformas políticas, sociales y económicas que hagan realidad lo que nuestro país está aguardando: efectiva democracia.

Porque más allá de lo que piensen algunos, las grandes avenidas no han sido abiertas, todavía aguardan que la democracia se exprese, más allá de carteles y consignas electorales, en las que la gran mayoría ya no cree o comienza a dejar de creer.

En nuestro país no existe democracia, no existe plena y real democracia. Lo que hay es un remedo de ésta, una democracia de opereta. Y en esta democracia de opereta se pretende instalar en el Senado, en forma vitalicia, a Augusto Pinochet, para constituirse en hazmerreir del mundo entero y sólo en vergüenza nuestra.

Por eso, públicamente señalo, como dirigente social que luchó, junto con otros que hoy son gobierno, por una real democracia, que no renunciamos a esa tarea. No renunciamos, por los que cayeron ayer, por los que lucharon ayer, pero, sobre todo, por estos jóvenes que nos dan fuerza y esperanza para no inclinar nuestras banderas".

El jueves 18, en la sede de la Sociedad de Escritores, se constituyó el comando de campaña cuyo primer anuncio es que la campaña culminará el 11 de marzo, fecha en que se instala el nuevo Parlamento, con un gran acto de masas.

El nuevo escenario político



JOSÉ CADEMÁRTORI

Los resultados de las elecciones del 11 de diciembre ha confirmado que la mayoría de los chilenos se siente profundamente descontenta con el modelo económico y político vigente. Ello se revela por tres hechos significativos. Primero, por la baja del apoyo que tenía la Concertación; segundo, por el notable aumento de los votos nulos y blancos; y tercero por el aumento que tuvo la oposición de izquierda, concretamente el Partido Comunista y los Humanistas-Verdes. El hecho que la derecha pinochetista aparezca ganando posiciones, es también importante y peligroso. Pero, en ningún caso revela un vuelco del electorado hacia el pinochetismo o en favor de las ideas neoliberales. El éxito de los candidatos de la UDI se debe al ocultamiento de sus vínculos con la dictadura, al corruptor impacto del dinero y a su demagógica presentación como "hombres de trabajo", o preocupados de la gente.

La caída del apoyo al gobierno de Frei no es un hecho inesperado. Las encuestas lo venían anticipando. En las elecciones municipales del año pasado, la Concertación ya había experimentado un retroceso. El gobierno de Frei se alejó cada vez más de las demandas populares, aplicó más a fondo las recetas neoliberales, se sometió cada vez más a las exigencias de la derecha. El Partido Demócrata Cristiano tenía que sufrir las consecuencias. Esta es la peor derrota de la Democracia Cristiana en treinta años y se suma a sus pérdidas en los sindicatos y en las universidades, a la falta de nuevos líderes de prestigio popular y al abandono de sus principios cristianos y reformistas, para transformarse en un partido servidor de los poderes fácticos, carente de ideales. El PDC entró en una crisis que puede ser terminal.

El rechazo mayoritario a las políticas de la Concertación, castigó también a radicales, al PPD y particularmente al Partido Socialista. A todos ellos los obliga a reflexionar sobre su participación en el gobierno. No pueden eludir sus responsabilidades por su apoyo explícito al modelo económico con sus ministros, parlamentarios, embajadores y altos funcionarios. Más aun, debieran estar arrepentidos por haber rechazado el acuerdo con los comunistas que habría permitido un resultado en el Congreso, muy diferente al que se dio. El dilema para el PS, el PR y el PPD es muy claro. O continúan con la misma línea política, perdiendo cada vez más el respaldo de las masas del pueblo o rompen con las ambiciones de poder y retoman el camino de la lucha por la democracia y la nueva sociedad.

Las elecciones han respaldado el duro, a veces solitario, pero único camino honesto, seguido por los comunistas. Aunque no sea espectacular, es un aumento sólido, a lo largo de todo el país, obtenido en las condiciones más adversas. Es el triunfo de la política sana, de principios, de valores morales, y de la solidaridad, contra el egoísmo y el oportunismo. Es precisamente lo que la juventud ha visto en el Che Guevara, por lo que los estudiantes apoyan a los comunistas y los que creen en las ideas de izquierda